

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

UNA VELADA ROMÁNTICA

(Duración aproximada: 20 m.)

Personajes

Manolo, Julita

Decorado

Salón desordenado y sucio

Vestuario

Manolo, en plan deportivo, no demasiado moderno.

Purita, a la última, minifalda. Muy coqueta y bastante tonta hablando.

Elementos

Basura no orgánica, dos vasos de cristal reciclado sucios, tetrabrik de vino, pizza cuatro estaciones, un calzoncillo viejo, calcetines, camisas, ropa de niños.

Salón de casa de hombre solo, separado. Todo está en absoluto desorden: papeles, ropa, periódicos por el suelo... Restos de comida sobre la mesa; bolsas de plástico vacías. También bolsas de basura.

Entra Manolo con una pizza en una mano y un tetrabrik de vino bajo el brazo.

MANOLO

¡Joder, cómo está esto! Un día tendré que lanzarme en picado y barrer un poco porque, la aspiradora, no sé ni cómo se enchufa.

Da patadas a todo. Deposita la pizza y la botella sobre la mesita baja situada ante el sofá, lanzando al suelo lo que hay sobre ésta.

Y, encima, los puñeteros niños que lo dejan todo por medio. ¡Qué desastre! ¡La ropa está sucia y tampoco tengo ni idea de cómo se pone en marcha la lavadora! La tía se larga de repente y no explica nada... Y, encima, los niñitos... ¡Bastante tengo yo con intentar sobrevivir para que encima me suelten ese par de mihuras...! Claro que la culpa fue mía por empeñarme en que se quedaran conmigo... "¡Está bien, así sabrás lo que vale un peine!" Me dijo la muy zorra después de disputárnoslos durante un buen rato. Y, encima, su abogada jugando a las "feministas".

¡Menos mal que me contrataron en la Inmobiliaria! Desde el día en que firmé con ellos soy otro hombre. ¡Con secretaria y todo...! Al fin he recobrado la dignidad perdida y eso sin tener al lado ninguna pederza que ande a la carga con la limpieza, ni con chorradas semejantes. La verdad es que, pensándolo bien, no hay nada como la soltería... De vez en cuando una canita al aire y, tan ricamente. ¡Si no fuera por el coñazo de los niños! Claro que con el "telechino" y la "telepizza" me

arreglo bastante bien ¡Menuda solución para las cenas! Por las mañanas les caliento un vaso de leche en el microondas, les hago unos donuts y, al colegio. Lo peor es lo de la ropa... Mañana lo meto todo en un par de bolsas y se lo llevo a Carmen para que lo lave y lo planche. Al fin y al cabo también son sus hijos, digo yo...

Mira el reloj

¡Coño, las nueve menos cuarto y Julita a punto de llegar! No sé cómo se me ocurrió invitarla a cenar... Claro que, si no lo hago así, ni esperanzas de llevármela al catre.

Mete las cosas donde puede, de cualquier forma. Tira las bolsas de basura hacia el interior y empuja todo con los pies para esconderlo bajo los muebles y la alfombra.

MANOLO

¡Esto por aquí; patadita por allá. Las bolsas las lanzo a la despensa y, en un momento, la casa como los chorros del oro!

Se restriega las manos, satisfecho. Al irse a sentar en el sofá, esconde bajo los cojines la ropa sucia que hay sobre éste.

¡Ya está! ¡Todo en orden! Cuando venga Julita le hago la pizza, el vino y me la tiro aquí mismo, en el sofá. No puedo creer que esa monada de 20 años haya aceptado mi invitación. Claro que, ya se sabe que las secretarias suelen ser facilonas. Los jefes imponemos mucho.

Llaman

MANOLO

¡Julita! ¡Qué puntual! Un encanto de criatura...

Da los últimos toques al repugnante salón. Abre la puerta y entra Julita, Lleva peluca rubia, muy maquillada, mini-falda. Cursi y tontita.

MANOLO

¡Pasa, encanto! Mi humilde morada se dignifica con tu presencia.

JULITA

¿Decías?

MANOLO

Nada, nenita... Tú entra y toma posesión de este castillo, como la princesa que eres.

JULITA

¡Qué cosas tienes, Manolo... Vas a hacer que me sonroje!

MANOLO

Tomándola de las manos

¡Estás preciosa; cada día más atractiva!

Intenta abrazarla, pero ella no se deja

JULITA

¡Estate quieto. No me agobies...

MANOLO

Soltándola

Ven... Siéntate en el sofá, que enseguida busco un par de copas. Brindaremos por nosotros.

Al ir a sentarse, Julita ve un calzoncillo sucio que Manolo no ha escondido. Lo coge con la punta de los dedos

JULITA

¿Esto es tuyo?

MANOLO

Apuradísimo, se lo guarda en el bolsillo del pantalón.

Sí, sí, claro... ¿De quién iba a ser...? Ya sabes... los hombres solos...

JULITA

Cruzando las piernas, en plan sexy

Sí... Claro... los hombres... *Risita tonta* Anda, trae las copas y unas tijeras para abrir esa cosa.

Manolo busca las copas por los sitios más insólitos, sobre todo por el suelo, bajo el sofá, bajo las bolsas de basura... Julita observa con detenimiento la habitación, sin levantarse del sofá

JULITA

La verdad es que esto parece más una pocilga que un hogar...

Manolo sigue buscando, de espaldas al público

MANOLO

Lo siento, querida...

JULITA

Sí... ya sé... los hombres... Pero, no creas, los hay que saben llevar muy bien una casa... Claro que, son más jóvenes... Bueno, de mi edad, más o menos.

Manolo se vuelve un momento con aire entre compungido y sorprendido, sintiéndose, de repente, un anciano al lado de la jovencita que ha invitado a cenar. No dice nada. Sigue buscando

JULITA

¿Qué pasa... no tienes copas?

MANOLO

No te preocupes. Si no las encuentro, supongo que, al menos, habrá por ahí algún vaso.

Finalmente, descubre, bajo un mueble, dos vasos muy sucios y medio rotos

¡Aquí están!

Los pone sobre la mesa

JULITA

¿Esto?

MANOLO

Ya sé que no son de cristal de Bohemia, pero servirán.

JULITA

¡No son copas; son vasos y, además, están muy sucios!

MANOLO

Eso lo arreglo yo en un santiamén...

Saca el calzoncillo que se había guardado en el bolsillo del pantalón, escupe sobre él y se dispone a limpiar los vasos

JULITA *Asqueada*

¿Los vas a limpiar con el calzoncillo sucio y con saliva?

MANOLO

No te preocupes, Julita, quedarán como nuevos... Además, el vino desinfecta. No sobrevivirá ni un microbio.

Una vez restregados los vasos, los coloca sobre la mesa y vuelve a guardar el calzoncillo en el bolsillo del pantalón. Se sienta al lado de la chica. Con mucha dificultad, quizá sacando una navajita que lleve como llavero en el bolsillo, o con un cuchillo que ande por el suelo, abre el tetrabrik y echa el vino.

MANOLO

Levantando el vaso, en aptitud de brindar

¡Por nosotros!

Julita se queda quieta, con cara de asco

MANOLO

Entregándole el otro vaso

Toma, cógelo. No muerde...

JULITA

¡Quita, quita...! ¡Qué horror! ¡Me muero si bebo en esa cosa tan asquerosa!

MANOLO

Está bien nenita, brindaré yo por los dos...

Se echa un buen trago, saboreándolo

MANOLO

¡Está buenísimo! ¡Tú te lo pierdes, princesa!

Deja el vaso sobre la mesa y se acerca a ella con la intención de besarla en la boca.

¡Qué rica estás, Julita mía.

JULITA

Apartándole

¿Te has lavado los dientes?

MANOLO

¿Los dientes? ¿Por qué me preguntas eso?

JULITA

Porque te huele el aliento a no sé qué... como a ajo o algo así.

MANOLO

¡Vaya hombre...! ¡El alioli de la comida...! ¡Espera un momento!

Se levanta. Y vuelve enseguida con un frasco de perfume en la mano. Lo abre y echa un trago para enjuagarse la boca con él.

JULITA

¿Pero qué haces con el Christian Dior?

MANOLO *Chillando*

¡Joder, cómo pica esto! ¡Está asqueroso!

Le dan arcadas (que deben ser evidentes tanto para la chica como para el público). Julita pone cara de circunstancias, asombrada. Sale Manolo. Al poco rato entra secándose la boca con el calzoncillo sucio.

MANOLO

¡Qué horror! ¡Qué asco de perfume! ¡No sé cómo lo podéis aguantar!

JULITA

Es que no nos lo bebemos; tan sólo nos ponemos unas gotitas.

MANOLO

¡Menuda porquería! He echado hasta la primera papilla.

JULITA

¿Has vomitado?

MANOLO

El perfume, el vino y un kilo de bilis. Todavía me muero de asco.

Más arcadas. Ella se aparta, por si acaso

JULITA

¿Y esta es la velada romántica que me habías prometido?

MANOLO

Lo siento, Julita.

Se acerca a ella en plan cariñoso

JULITA

¡Aparta, que apestas a vomitona!

Julita se levanta, dispuesta a marcharse. Coge el bolso y el abrigo.

Será mejor que me vaya.

MANOLO *Sorprendido*

¿Te vas? ¿Y la pizza "Cuatro estaciones"?

JULITA

¡Se la mandas a Vivaldi por Seur!

Sale, dando un portazo

OSCURO

FIN